

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

La Junta local de Subsistencias que se nombró al constituirse el nuevo concejo municipal y que con tanto entusiasmo comenzó sus gestiones para ver el modo de abaratar los artículos de primera necesidad, no da señales de vida y las subsistencias continúan con los elevados precios de antes y el pueblo que concebía esperanzas de que los concejales elegidos velarían por sus intereses, se ha convencido que todo aquello fué flor de un día, que algunos artículos de primera necesidad es ya imposible que los pueda adquirir la clase media y la trabajadora en vista de su carestía.

Este asunto de tan vital interés para todos ha pasado, al parecer, al olvido, y ya ni se reúnen los componentes de esa Junta ni nadie se acuerda de que en Cartagena los precios de las subsistencias son más caros que en las restantes poblaciones de España.

En cambio, triste es confesarlo, los periódicos locales llenan sus columnas comentando el resultado de las pasadas elecciones de diputados a Cortes y no se ocupan con la constancia que deberían de que en Cartagena los alimentos se venden caros, adulterados y faltos de peso.

El Gobernador civil de Barcelona ha adoptado energías medidas para impedir, como está ordenado, la exhibición de películas inmorales en los cines, así como también algunos actos inmorales que se cometen en los cafés cantantes.

La medida merece toda clase de aplausos y con gusto veríamos que fuese imitada por el Sr. Gobernador civil de esta provincia, ordenando que antes de exhibirse algunas cintas fueran autorizadas por la autoridad.

Por que la verdad es, que hay películas que vienen precedidas de la fama que los quieren dar los representantes de las casas cinematográficas y luego resultan verdaderamente inmorales.

La temperatura que estamos sintiendo es verdaderamente impropia de la época del año en que nos encontramos, pues ya estamos próximos a entrar en la hermosa estación de la Primavera.

Hoy el frío ha sido como en los días más rigurosos del invierno, a intervalos la lluvia y en las sierras ha llegado a cuajar la nieve.

Esto no es propio del mes de Marzo del cual dice el antiguo adagio: «Que pega el Sol más que un permazo.»

De Sociedad

Los que viajan

Regresó a Barcelona después de haber permanecido en ésta acompañado de su joven y bella esposa, el propietario de aquella ciudad don Eloy Ruzafa Samorri.

Marchó a Murcia, el diputado a Cortes por Lorca don Miguel Rodríguez.

Enfermos

Se encuentra mejorado de la dolencia que le sufrido, nuestro querido amigo don Mariano Vidas.

Letras de luto

En la Iglesia de la Caridad se han celebrado esta mañana las misas de la Emperatriz, en sufragio del alma de nuestro inolvidable amigo don Antonio Moreno Castellanos.

Reiteramos nuestro pésame a la familia del finado.

En la Iglesia parroquial de Santa María de Gracia se ha celebrado esta mañana un funeral por el eterno descanso del alma de la virtuosa señora doña Celeda Múgica Ezpeleta, esposa que fué en vida de nuestro querido amigo don Basilio Irureta, dueño del «Gran Hotel».

Ayer han asistido gran número de familias amigas de la finada.

A su atinado esposo y demás familia reiteramos nuestro pésame.

JUNTA

de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

37

Partido Intervencionista español

UNA CIRCULAR

Ha llegado a nuestras manos un documento que no acertamos a calificar. Se trata de una circular dirigida a la prensa de las naciones neutrales y a los españoles todos, residentes en España y en el Extranjero. Esta circular la dirige un organismo que funciona en París, con el nombre de «PARTIDO INTERVENIONISTA ESPAÑOL». Arriba, en la parte derecha de la circular, hay un sello que dice: «PARTI INTERVENTIONNISTE ESPAGNOL». —COMITE CENTRAL PARIS.— Y la circular comienza del siguiente modo: «Por el presente comunicado enviado a la prensa de las naciones neutrales y de la «Entente» se pone en conocimiento de los españoles que habitan el país y dichos otros Estados, que se ha fundado en París un Comité Central para la rápida organización del partido intervencionista español al lado de Francia y de sus aliados».

A continuación el documento se extiende en consideraciones acerca de las instituciones españolas y del ejército, al cual califica de germanófilo y de instrumento de la causa austro alemana para asegurar la estabilidad de la monarquía. Afirma luego que el plan alemán es hacer de la Península ibérica una colonia alemana, lo que sería el preliminar de la Iberia germanica cuyo es el proyecto alemán dice en previsión de la guerra futura.

Parece, y así lo creará el lector, que con las líneas comentadas se ha batido el record de los desatinos. Pero no es así, ni mucho menos. No hay una línea en todo ese desdichado documento que la más hedionda y servil de las locuras, dejara de reconocer como forma natural de expresión.

Yo siento una coacción irresistible, más que de comentarlo de copiarlo íntegro. Si prescindimos de la dignidad en los actos de los hombres, entonces todo lo que dice este papel que tenemos delante de los ojos, es muy natural. Se trata de unos españoles que les echan de comer en Francia y que dan sus nombres para formar un partido encargado de arrastrar a su país natal a la guerra. Pero aun esto pudiera ser una obcecación de locos obcecados. Lo incomprendible es que en la circular esa existe este párrafo que vamos a copiar: «Por dichas razones (las que hemos comentado) este Comité juzga que la intervención debe operarse por la voluntad expresa del pueblo español sin que comprenda exigencias tendientes a garantizar el actual régimen político ni otras relativas a Gibraltar, Portugal, Marruecos, Puerto Rico, u otro dominio cualquiera.»

Este párrafo era innecesario. Puesto aquí, en esta circular, solo sirve para dar una prueba indeleble de la abyección y la falta de honor de los que firman. Pídase la intervención y la guerra para España, si con esto pueden llenarse unos cuantos estómagos miserables. Lucharemos contra los intervencionistas y los mataremos en las calles como a perros sarnosos. Pero no se nos ofrezca un espectáculo tan nauseabundo como el del párrafo copiado. Nuestro estómago no puede soportarlo. Se pide aquí que España intervenga al lado de Francia y los aliados pero que no tenga por ello exigencia alguna, ni sobre Gibraltar, ni sobre Portugal, ni sobre Marruecos, ni sobre Puerto Rico... Pues Gibraltar nos ha sido robado por Inglaterra, Marruecos por Francia y Puerto Rico por los yanquis. Todavía cuando Lerroux pidió la intervención en Tenerife, ofreció en nombre de Inglaterra un empréstito de cinco mil millones con los que él y podremos construir escuelas, canales, puentes, ferrocarriles, en suma levantar económicamente a España. En el fondo, aquél y este son el mismo negocio, pero Lerroux le ponía una hoja de parra. Los miserables que firman la circular del nuevo partido intervencionista no tapan nada porque carecen de talento y además han perdido el sentido de españoles.

La circular fechada en París el 24 de enero de 1918, lleva las firmas: «Por el Comité: DIAZ -CAPDEVILA; E. MARTIN, legionario reformado de guerra, y se reciben las adhesiones a nombre de ese Juan T. DIAZ en la rue de Beauregard, 16.

Ahora dos palabras sobre el aspecto de este asunto. De la circular se desprende que a ciencia de las autoridades francesas funciona en París un Comité organizador para la intervención de España en la guerra. Nuestro ministro de Estado debe protestar inmediatamente contra la tolerancia de tal comité que atenta contra la paz de España.

Y como esta circular es enviada a todas partes y como en ella se hace un llamamiento a la recluta de españoles para los ejércitos de la «Entente», sería conveniente que se llamara la atención de los fiscales de las Audiencias para que esta hoja sea perseguida y recogida. Nuestro código penal castiga a los que pretenden reclutar gente para el servicio de armas de un país beligerante. Las demás sanciones corresponden a la opinión pública.

J. R

El temor de que vuelvan

(Servicio de Prensa Asociada)

Hace un tiempo expléndido con tibias primaverales y las gentes lo aprovechan para gozar del sol, que todavía no ha entrado en la escala de las restricciones. No queremos aventurarnos a asegurar que no llegue el día en que el gobierno grave con el correspondiente impuesto el hecho de disfrutar el calor solar.

Queremos en nuestro paseo desentendernos de preocupaciones y alejar de la mente asuntos que obligan a la meditación, para obtener el máximo de satisfacción íntima y de provecho para el cuerpo. Pero nuestra intención es inútil a poco de iniciar la marcha requieren ya nuestra atención los trabajos que con gran intensidad se realizan relacionados con los probables ataques aéreos; ya no son solo el Arco de Triunfo, ni el Louvre, ni Saint Chapelle, las joyas que por orden del Gobierno se están resguardando de los efectos de las bombas alemanas; son otros monumentos sin importancia y hasta edificios particulares que se ponen también a cubierto de las ofensivas de aviones. Además se acondicionan ya nuevos refugios subterráneos a cinco, seis y siete metros bajo tierra, como nuevas otaucumbas donde deberán ocultarse los franceses mientras dura y se desata la furia alemana. La defensa aérea se ha redoblado; un ejército de pilotos están encargados de hacer frente al enemigo, y hasta los reflectores y baterías aéreas se han aumentado extraordinariamente.

Con todo esto se pretende sin conseguirlo saturarnos de seguridad; digo sin conseguirlo porque París como Londres podrán (más o menos eficazmente) ser atacados siempre que a las escuadrillas enemigas se les dé la orden de hacerlo. Pero a las autoridades conviene poner límite al pánico de algunas gentes, que, al día siguiente de visitarnos los siniestros «gothas» hubieron propagando la intranquilidad, como los gérmenes infecciosos de la cobardía, dando un triste espectáculo que desentonaba de la sublime exaltación de heroísmo patrio.

Cierto que eran los menos, una minoría de almas que comprenden la guerra desde lejos, que la admiten desde París cuando se lucha en Champagne y la admitirían en Burdeos cuando se combatiere en París, siempre que estuviesen libres de la amenaza mortal del enemigo.

De todos modos la capital de Francia viene a ser con esto una zona más de combate, y bueno es que la abandonen los cobardes: al ataque sangriento

e intenso que sufrimos seguirán, así lo dan a entender los trabajos de que hablaba antes, otros tan trágicos como el que realizaron las formidables escuadrillas de «aviatiks» y «gothas» que cruzaron sobre París dejando por recuerdo de su paso una estela de incendios y de sangre. Se encarnizaron sobre la capital francesa, hubo el propósito de hacerla estallar con los potentes torpedos aéreos y los proyectiles enormes. París se resistió como un cuerpo herido y maltruchado. Los brazos aún no cerrados en calles y plazas son llagas que ensalteen a la vieja Lutecia.

En la noche triste, todo inquietud y temor ante el peligro de ser víctima del atentado, se potenció la sangre fría y la dignidad de los buenos patriotas, bravos y serenos como aquellos tradicionales vendeanos que sonreían a la muerte. Y estos ejemplos de claro valor tienen más fuerza y mérito cuando se ponen en frente de aquellos otros casos de deserción, de que ya he hablado. Estalla la muerte en las calles y se viven momentos de suprema indecisión en que no se sabe si el dudo divino va a señalarlos como víctimas del castigo. En esos instantes es cuando se manifiestan los caracteres y se transparenta el temple férreo de las almas. Mirad los rostros de los atormentados por un peligro inquietante y fuerte, y os diré de su alma.

Yo no quiero elogiar a los bohemios del barrio latino que cuando oyen las explosiones, levantan las copas de ginebra para brindar por la salud de Francia. No pretendo tampoco ponderar el espectáculo que ofrece el salón fulgurante donde los mundanos, sorprendidos en su diversión por el ataque, puestos en pie, acogen las fragorosas detonaciones con los acentos patrióticos del himno nacional. Yo quiero recordar a aquellos otros franceses que, sorprendidos en la calle cuando el vuelo de los aviones, se acogen en una iglesia cercana a Montmartre. En el templo, todo misterio apacible y solemne, solo se ven las tenues lucécillas que alumbran el Sagrario. El silencio y la soledad de la Iglesia, es roto de pronto: invaden aquella los parisinos transeúntes. Todos se arrodillan: los brazos implorativos se alzan al cielo en demanda de auxilio, y a la señal dada por un sacerdote, cien voces entonan fervidas la plegaria de auxilio:

Sauvez, sauvez la France!...

Y las estrofas del arrepentimiento se unen a los horribos tonidos de las bombas que explotan en las calles y que en aquel solemne momento parecen salvas de honor...

LUIS BERGER.

París, Febrero, 1918.

CRÓNICA

MISERERE

Entramos en un período de meditación. La Religión nos impone, en este tiempo, un paréntesis de recogimiento espiritual y de penitencia. Aunque así no fuera, voluntariamente deberíamos consagrar unos días, unas horas o si quera unos minutos, a mirarnos por dentro y echar la vista sobre la vida para escrutarla serenamente. También debemos pensar en la muerte. *Moriri habemus*. Solo así se puede templar realmente el espíritu para que goce de los encantos de la vida con toda plenitud y para que no tema a la muerte con ese sobresalto íntimo que suele llenar de dolor y de cobardía toda una existencia. La incertidumbre de *Hamlet* frente al misterio de ultratumba solo hace presas en aquellas almas que han perdido la fe. En cambio produce una fortaleza inquebrantable la visión del dolor que se deja y de la paz que se espera, como surgen a través de las páginas tristes, pero al mismo tiempo consoladoras del *Kempis*.

Pasamos por la vida como arrebatados en las alas de un sueño. Nos afanamos una perpetua esperanza y una prodigiosa ilusión. Cuando las realidades humanas nos apremian, hacemos por escapar rápidamente a su gerra trágica, que pretende hacer girar nuestros sueños. Y, sin embargo, a poco que meditamos, habíamos de comprender que todo esto que se llamaba *foie de vivre* no es más que engaño, aturdi-

miento de mariposa loca que gira en torno de la luz, deslumbrada por el resplandor fementido. La única gran verdad es la de la muerte. En la vida todo es efímero y pasa, hasta el amor, que creíamos divino y soñábamos eterno. También el amor no es más que una fugaz y una falaz ilusión. Los afanes, las ambiciones, las vanidades, la riqueza, la gloria, ilusiones engañosas son, como es falso el engañoso espejismo de la vida. ¿La hermosura? Cosa pasajera «como el heno, a la mañana, verde; seco a la tarde». ¿El talento? Resplandor de unos años, que la edad agota y apaga para siempre. «Lacrime rerum!»

Si acostumbráramos a mirarnos por dentro, veríamos como cada día se derrumba dentro de nosotros una ilusión, se deshoja un carlino. Como decía *Figaro*, nuestro corazón es un comentario. Comprenderíamos entonces, en esa escudriñar interior, que es inútil el esfuerzo humano, que cuantas maravillas se crean para hacer menos penosa la existencia de los hombres no resolverán nunca el grande problema. Al término de todo, cerca o distante, no se alcanza a ver más que la muerte. Y ¿porqué ha de asustar esa fatalidad a que estamos condenados? Los que tienen una gran fe la afrontan con resolución y hasta con alegría, aunque esto último pareciera una inexplicable paradoja. La busca el mártir religioso, que hace el holocausto de la vida a la confesión de una creencia; la busca el héroe, para quien el sacrificio por la

Patria es la mayor ventura; la busca también el desesperanzado para quien el descanso del sepulcro es una deliberación de todas las penas. Sin duda los acetos han sido los seres más felices al creer que era más grato morir que vivir. Pensando en la muerte, con la esperanza de otra vida mejor, pasaban por este mundo viviendo solo con el espíritu, sombras errantes, peregrinos en viaje, que si de la vida no gustaron los esplendores tampoco sintieron vivamente sus miserias. No hay peor cosa que abandonarse a la molice de la existencia, abogando la conciencia, apagando la reflexión y hasta oscureciendo la memoria. El despertar de pronto a la realidad es más penoso.

Hemos llegado a hacer de la vida una cosa complicada de una parte y de otra frívola. La civilización ha ido tejiendo ese artificio de placeres y de esplendores, que no son más que un vano castillo de naipes. Y repentinamente una guerra, una peste, un terremoto, nos advierte que nada puede impedir que «la intrusa» llegue con su guadana segadora y de todos los ámbitos de la tierra salen voces angustiosas clamando el eterno «Miserere!»

Ese es el único grito humano. Nace con nosotros y rudo resuena en nuestro interior en las horas de soledad y de abatimiento, cuando, cerrando los oídos al «mundano ruido», dejamos que el alma busque otros horizontes: los horizontes auyos, que son infinitos. «Polvo somos y en polvo nos hemos de convertir». Es la gran vida humana, la más segura realidad de la vida. To-

do lo demás es simple ilusión, el vano sueño que, como una embriaguez que fatalmente ha de acabar, vamos dejando deslizar los días y los años hasta llegar la muerte.

En ella acaba todo: amores, egoísmos, vanidades, oropeles con que nos engañamos a nosotros mismos.

Misereres...

Angel GUERRA

Notas mineras

Del número de hoy de «La Gaceta Minera y Comercial» copiamos lo siguiente:

Plomo y plata.—Sin variación el mercado continúa cotizándose a plomo a L. E. 29 0 0 neto la tonelada. Durante el transcurso de la pasada semana no hemos recibido cotización alguna de la plata.

Los fundidores de esta conocida los términos medios de las cotizaciones de estos metales en Londres y cambio oficial que han sido L. E. 30 0 0 por tonelada; P. 47 1/4 la onza y pesetas 1970 por L. E. respectivamente, han acordado pagar las entregas que de estos minerales se les hagan a los precios de ciento cuatro y medio reales el quintal de plomo y a doce reales la onza de plata, con los descuentos usuales de 5 tipos y 5 reales.

FOTOGRAFIA ARTISTICA de

J. CASAU

Osuna n. 3, (antes Cañón)